entre mí y mi vida. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no lo hiciera? ¿Cómo, esperando que diese uvas, dio agrazones?" (Is. 5, 1-4).

4. ¿No es esta la historia de nuestra alma? Justo es Dios en abandonarla; sin su misericordia, que es infinita, estaríamos perdidos.

D) Puede ser definitiva.

Al perder la gracia, quedamos muertos a la vida espiritual. Si la muerte nos sorprende: "Del lado que caiga el árbol, así quedará eternamente" (Eccles. 11, 3).

CONCLUSION

1. Estimemos el valor infinito de la gracia, "somos hijos de Dios, y, por lo mismo, *dioses*" (San Agustín).

2. "¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?" (Mt. 16, 26).

3. Luchemos confiadamente y aumentemos la gracia divina: humildad, caridad, sacramentos.

4. Para terminar, recordad esta anécdota: En 1867 un comerciante se dirigía a un pueblo en el Africa del Sur. Al entrar en el pueblo vio a unos niños que jugaban con piedrecitas que relampageaban al sol; se las cambió por cuentas de vidrio. ¡Eran diamantes! El que pierde la gracia es como uno de esos niños engañados; no conoce su valor. ¡Qué mal cambio!

8. Cómo se recupera

INTRODUCCION

1. Se apaga la luz de tu casa. Coges la linterna. Recorres el cable. Buscas la avería. La arreglas. Y de nuevo aparece la luz. Esa luz es la gracia. La avería es el pecado mortal.

De otra manera. Para apagar la luz de tu habitación, basta que des la llave. Desaparece el contacto con la fábrica y aquélla queda a oscuras. La llave es el pecado mortal. La luz es la gracia. Tú eres la bombilla. Dios es la fábrica de luz.

2. Dos parábolas paralelas: la del "hijo pródigo" (Lc. 15, 11), y la del "dracma perdido" (Lc. 15, 8). El padre es Dios. Tú eres el hijo pródigo. El dracma perdido es la gracia. Búscale y luego alégrate con el Padre, con el hijo pródigo y con la mujer que encontró el dracma perdido.

I. EL PROCESO DE RETORNO

A) Reconocimiento del pecado

"Le diré: he pecado contra el cielo y contra Ti".

1. Se reconoce el error: el pecado es un gran error.

2. El pecador se humilla: reconoce su degradación y vileza. Ha venido a guardar puercos. Estos son las pasiones desordenadas.

B) Hay que separarse de él:

El pecado es la muerte. "Iré a mi padre". Esta separación implica dos estadios:

1. *Duda:*

Lucha con las pasiones: Tendré que dejar los deleites mundanos, dejar a un lado muchas amistades, romper con tantas cosas seductoras (¿Recuerdas a Jorge, el de "La muralla"?...).

2. *Decisión:*

a) MOVIDOS POR DIOS: El es bueno como el padre del hijo pródigo. Nos está esperando en la vuelta del camino.

b) HASTIADOS DE LOS DELEITES MUNDANOS. No merece la pena pasar la vida alimentando sólo a un cuerpo que se van a comer los gusanos.

II. COMO SE LLEGA AL PADRE: RECUPERACION DE LA GRACIA

Se trata de una reconquista. Toma posiciones. Como el ama de casa que va a buscar el dracma perdido. He aquí las etapas a recorrer:

A) Preparación: examen de conciencia

1. Tienes que conocer al enemigo. Ese enemigo eres tú mismo, tu interior pervertido.

2. Reconcéntrate en ti mismo: coge la linterna y busca la avería.

3. Pon tu mirada en Dios: pídele luz para buscar la avería.

4. Con interés: no te contentes con ver los hechos, busca las causas de la enfermedad como hacen los médicos.

5. Con cuidado y sinceridad: la avería puede estar muy escondida. El dracma que buscas vale un tesoro infinito.

B) Dolor: contrición de corazón

1. Has roto la unión con la fábrica de luz; te has separado de ella por la desobediencia. Procura unirte de nuevo por la sumisión y el arrepentimiento.

2. La contrición es "un dolor del pecado por haber ofendido a Dios". Rechaza el pecado y mira al cielo:

a) Con un dolor *interno:* Dios te ve en lo más íntimo.

b) Con un dolor *universal:* de todos los pecados mortales. Uno sólo que te dejes hará infructuosa la búsqueda del dracma.

c) Con dolor *sobrenatural:* inspirado en la fe. ¿No crees que Dios es tu Padre? Sin embargo le has ofendido con plena voluntad y deliberación.

C) Firme propósito de la enmienda:

Te ha amado mucho Dios. La reconquista te ha costado mucho. Debes procurar no perder más tu dracma. Puede ser que Dios no te dé más luz para buscarlo.

D) Acusación sincera:

1. No calles ningún pecado mortal.

a) Si lo haces a sabiendas, cometes un sacrilegio y la confesión es nula.

b) No tengas vergüenza. El sacerdote no se extraña de nada. Se compadece de todos como Jesús. Guardará inviolable sigilo.

c) Un dilema se te presenta: confesión o condenación eterna. Elige.

1.º No digas: "Ya lo declararé más tarde". Tal vez no. ¿Quién te da certeza de que dispones de ese "más tarde"? Además, ¿es que estás cierto de que Dios te enviará al arre-

pentimiento en el último instante? Eso depende de El, que, a la vez que misericordioso, es *justo*.

2.º Rompe las cadenas. El confesor te ayudará. Te levantarás lleno de alegría.

2. Preséntate con *sencillez:* Como el enfermo expone sus dolencias.

a) El confesor es Cristo que te está esperando.

b) Es juez, pero siempre perdona. El confesonario es el único tribunal del mundo donde siempre se absuelve al reo (con tal que esté arrepentido).

E) Reparación:

Ya has recuperado la gracia. Pero necesitas reparar tus pecados.

1. Castiga tu cuerpo. Le has concedido mucho. Haz justicia. "Aunque sea un prelado quien diga lo contrario, no le hagas caso. Penitencia y penitencia" (San Juan de la Cruz).

2. Si no lo haces ahora, tendrás que hacerlo en un largo y terrible purgatorio.

III. LA NUEVA VIDA EN DIOS

1. El hijo pródigo encontró al padre. El ama de casa, el dracma perdido. Tú has encontrado a tu Padre y tu dracma.

a) En la confesión te han quitado los harapos: Has barrido bien la casa.

b) Te han puesto un vestido limpio (la gracia). Has colocado los muebles en su lugar (ordenando las pasiones).

c) En fin, Dios te admite de nuevo como hijo suyo "obra mayor que crear el cielo y la tierra" (Santo Tomás).

2. Alégrate, pues, como se alegró el hijo pródigo con su padre y el ama de casa al encontrar su dracma. Te esperan los santos en el gran banquete del cielo. Hazte digno, mientras tanto.

CONCLUSION

1. No merece la pena que estés sin luz en tu habitación por no dar la llave que deje pasar la corriente. Difícilmente encontrarás cosa más fácil que la confesión. Sin embargo, con ella ganas la eternidad.

2. ¿Cuántos millones de pesetas darías por unos años más de vida...? ¿Y por la gracia que es tu vida, semilla de vida eterna, qué das? No seas insensato. Piénsalo bien. Lo que se te pide es poco.

3. Sé hombre. La gracia te eleva hasta el cielo. ¿Por qué has de estar sometido a tantas cosas terrenas, sobre las que te pertenece tener dominio? Unete a Dios por la gracia y serás señor de todo.

9. Cómo se conserva

INTRODUCCION

1. Hablando de "conservar" la gracia surge al instante el equívoco, notado ya en el Evangelio:

a) "...el que había recibido cinco talentos, se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el de los dos, ganó otros dos..." (Mt. 25, 16).

b) "Pero el que había recibido uno, se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo..." (Ibíd., 18).

2. He aquí dos maneras de "conservar el don de Dios". Por eso trataremos aquí:

a) De la falsa "conservación de la gracia". Lo que nos impedirá caer en el error del "siervo malo y haragán" (Ibíd., 26).

b) De la verdadera conservación de la gracia.

I. CONSERVAR LA GRACIA NO ES:

A) Llevar vida tibia y a remolque

1. Ya nos parece mucho trabajar con evitar el pecado mortal. Esto es poner leyes a nuestro amor, por cuya conquista derramó Cristo toda su sangre.

2. Un espíritu ruin, que niegue este amor, del que Cristo tuvo sed, está fuera del camino del cielo.

3. Conservar la gracia es algo más que un "dejar pasar".

B) Ser católico sin ideal de perfección ni estallidos de entusiasmo

1. Tales son los cristianos de "programa mínimo" —misa dominguera, confesión anual, etc.—, pero sin vivir conforme a las grandes exigencias de la vida de la gracia.

2. No nos es lícito malgastar de tal modo nuestra vida. No nos engañemos, que no todo aquel que dice, ¡Señor, Señor!, se salvará.

II. LO REQUERIDO PARA CONSERVAR LA GRACIA:

A) Medios principales:

1. NEGATIVOS:

a) La negación absoluta de todo pecado y de cuanto pudiera llevarnos a él. Aquí, entra el huir de las ocasiones: lecturas, familiaridades, placeres, etc.

b) Recuerdo de las postrimerías para no pecar.

c) Huida de toda ociosidad. Está reconocido por la experiencia humana que "la ociosidad es madre de todos los vicios".

2. POSITIVOS:

a) Frecuentar los santos sacramentos.

b) Tierna devoción a María.

c) Entregarse con frecuencia a la oración.

d) Invocar a los Santos, para que por su intercesión "*roboremur in arduis et in adversis protegamur auxiliis*", como frecuentemente pide la Iglesia.

B) Disposiciones subjetivas:

1. Quien tiene la gracia tiene un tesoro. Para conservarlo intacto contra las asechanzas de los enemigos —que *quasi*

quidam latrunculi obsident iter nostrum, como dice San Gregorio Papa—, son necesarias ciertas disposiciones personales:

a) ESPIRITU DE FE:

De ella debe vivir toda persona en gracia (Rom. 1, 17; Gal. 3, 11). Confiere, además de la medida exacta de todas las cosas, una categoría de vencedor sobre el mundo (I Jn. 5, 4), sobre el demonio, cuyos ataques se resisten por la firmeza en la fe (I Petr., 5, 9), y sobre nuestra propia carne (Gal. 5, 6-12). Conservar la gracia es radicalmente superar todas estas insidias.

b) ESPIRITU DE PENITENCIA:

Creer en la fecundidad del dolor y de la muerte; pues "llevamos este tesoro en vasos de barro" y sólo "la tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable" (II Cor. 4, 7 y 17).

"¡Saber soportar la vida! Esta es la primera penitencia de todo cristiano, la condición primordial y el primer medio de santidad y de perfección" (Pío XII).

c) ESPIRITU DE RECOGIMIENTO Y ORACION:

Dios está en el alma por la gracia. Conservar ésta significa estar constantemente en la presencia de Dios. ¿Quién estando en la presencia de un Rey se distrae atendiendo a bagatelas?

2. Invisceradas estas cualidades en nuestro espíritu le otorgan su peculiar "estilo".

a) Conservar la gracia valiéndose de los medios dichos equivale a crearse un estilo viviente.

b) Tal estilo se plasma en nuestras acciones y reacciones, de modo consciente o no, como forma interna que todo lo anima.

c) Ser hombre que vive de la conservación de su gracia, por tanto, no es ser un hombre como los demás, sino un héroe que vive de una fe luminosa, de una seria mortificación, y

siempre en la presencia inmutable del Dios que habita en su corazón.

CONCLUSION

1. La gracia se nos ha dado no sólo para conservarla, sino:

a) "Como una fuente que salta hasta la vida eterna" (Jn 4, 14).

b) O como la semilla que ha de crecer y "llega a hacerse árbol" (Mt. 13, 31).

c) O el denario que ha de ser multiplicado con nuestro trabajo (Mt. 25, 14-30).

2. Todos tenemos obligación de trabajar en la conservación y desarrollo de esta gracia que florecerá en la gloria.

10. Cómo aumenta

INTRODUCCION

1. *El capital para la eternidad:* ¿Has soñado alguna vez en hacerte millonario? ¡Cuánto cálculo cuánto desasosiego! Y al fin quizá te diga Dios como al avaro del Evangelio: "insensato, esta misma noche te pediré el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? Así será el que atesora riquezas para sí y no es rico ante Dios" (Lc. 12, 16-21).

Te voy a hablar de tus riquezas ante Dios. Tienes un tesoro en tus manos: la gracia. Con ella puedes hacerte millonario para toda la eternidad.

2. *La gracia:* es una "semilla" de Dios, sembrada en nuestras almas por el bautismo. Toda semilla, por su misma naturaleza, está llamada a crecer y desarrollarse hasta la florescencia total.

3. *Su crecimiento:* ¿Qué necesita una semilla para su pleno desarrollo?: sol, lluvia, cultivo y riego.

El hombre es la tierra donde Dios ha sembrado esta semilla de la gracia. Para su perfecto crecimiento necesita también, sol. lluvia, cultivo y riego.

I. EL SOL: DIOS

1. La gracia viene a nuestra alma por infusión de Dios.

2. El crecimiento sigue en el mismo orden: sólo Dios puede aumentarla por nuevas infusiones, desde fuera, como sol divino.

3. ¿Qué condiciones exige esta acción divina acrecentadora de la gracia?

Dios no obra desordenada y caprichosamente.

II. LA LLUVIA: LOS SACRAMENTOS

1. POR SU VIRTUD INTRINSECA INUNDAN AL ALMA EN GRACIA: como lluvia celestial. Es gracia cristificada, empapada en la sangre de Cristo.

a) El bautismo y la penitencia confieren, de suyo, la primera infusión: sacramentos de muertos.

b) Los otros cinco la aumentan: sacramentos de vivos.

c) Excepcionalmente se pueden cambiar las funciones.

2. JERARQUIA ENTRE ELLOS: Los más nobles producen, en igualdad de condiciones, mayor infusión de gracia.

3. DISPOSICIONES SUBJETIVAS:

a) Es importantísimo *el fervor personal* con que se reciben. La lluvia es fecunda cuando cae sobre la tierra productiva y trabajada.

b) *Una cuidadosa preparación:* según sea la capacidad de tu vaso, así será la cantidad de agua que recojas de estas fuentes.

III. EL CULTIVO: EL MERITO SOBRENATURAL DE LAS BUENAS OBRAS

1. NOCION DE MERITO: Es el valor de una obra, que la hace digna de recompensa. El labrador surca y remueve la tierra. El sol, la lluvia, hacen fructificar la semilla.

2. LAS BUENAS OBRAS: El justo merece con ellas aumento de la gracia. Con la gracia eterna crecen también las virtudes, los dones del Espíritu Santo y la gloria eterna.

3. CONDICIONES QUE SE REQUIEREN:

a) *Estado de gracia:* "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn. 15, 5). Toda obra buena depende del don previo de la gracia.

b) *Motivo impulsor:* Es la caridad, el amor de Dios que ponemos en ellas el que valora nuestras obras y virtudes. La caridad es como una varita mágica, que convierte en oro cuanto toca.

c) *Mayor intensidad de amor:* Nuestros actos han de ser cada vez más fervientes para poder elevar la columna de nuestro termómetro espiritual, que es la gracia.

4. NO HACEN FALTA GRANDES OBRAS: Las ocupaciones de cada día, actos fáciles, con una gran caridad, valen más que obras penosas con menor caridad.

IV. EL RIEGO —LA NORIA—: VALOR IMPETRATORIO DE LA ORACION

1. LA ORACION: Es un medio sencillo al alcance de todos. "Pedid..., buscad..., llamad... Porque quien pide, recibe; quien busca, halla, y a quien llama, se le abre" (Mt. 7, 7-8).

2. SU EFICACIA: Obtiene *infaliblemente* lo que pide cuando va revestida de las debidas condiciones, en virtud de las promesas divinas.

3. CIERTAS CONDICIONES: como el agua requiere la previa canalización. Hay que pedir:

a) *Bienes necesarios para la salvación: la gracia, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, el don de la perseverancia final.*

b) Piadosamente: Con atención, humildad, confianza, en nombre de Cristo.

c) *Perseverantemente:* Ejemplo de la Cananea: (Mt. 15, 21-28), Santa Mónica pide con lágrimas la conversión de su hijo Agustín, durante dieciocho años.

V. LA FLOR Y EL FRUTO: SANTIDAD Y GLORIA ETERNA

A) La flor: santidad:

1. La santidad florece con el desarrollo normal de la gracia y está al alcance de todos los hombres.

2. Algunos piensan en cosas raras y extraordinarias cuando se pronuncia la palabra santidad. Ciertamente la santidad es algo grande, pero es la grandeza, el heroísmo de lo pequeño, de los actos insignificantes de cada día vividos por amor de Dios.

Isidro fue un labrador; Margarita Sinclair, obrera; Mat Talbort, mozo de cuerda (1925). A todos estos los ha puesto la Iglesia en los altares.

El Hermano León pide a la hora de la muerte su llave del cielo. Era la aguja con que santificó su vida de sastre.

3. ¿Cómo se logra la santidad, es decir, el florecimiento de la gracia? Acabamos de bosquejar su proceso. Te lo voy a reducir a tres puntos:

a) GRAN APRECIO DE LOS SACRAMENTOS: Procura recibirlos con frecuencia y, sobre todo, con fervor. Son las principales fuentes de la gracia.

b) ORACION Y PRESENCIA DE DIOS: Dios lo es todo en nuestra vida de santidad y gracia. El da los primeros pasos

hacia nosotros. ¡Y qué pasos! Encarnación, sacramentos. Por Cristo nos viene su gracia.

Dirígete a El todas las mañanas, cuenta con El durante el día, háblale con sencillez de todas tus cosas, pídele el aumento de este tesoro de la gracia.

c) OFRECIMIENTO DE OBRAS: Ofrece a Dios cada mañana las obras del día. Siempre que comiences una acción renueva el ofrecimiento y el amor. Pronto se te hará sencillo. Y cada obra es una moneda para el Banco celestial. Sólo necesitas acuñarla con el sello de la caridad.

B) El fruto: La gloria eterna

El tiempo de capitalizar termina con la muerte. Vivirás de tus rentas por toda la eternidad. ¿Vas a dejar escapar este instante de la tierra, tu juventud, sin preparar una madurez feliz y eterna en el cielo?

CONCLUSION

1. "Cooperando, pues, con El —Cristo— os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios" (2 Cor. 6, 1).

2. Se recibe en vano la vida si no nos preocupamos de desarrollarla y llegar a ser hombres adultos. Vivir toda la vida en el período infantil es una vida fracasada.

3. ¡Qué responsabilidad tan enorme el que la gracia —la vida de Dios— sea también una vida fracasada en nosotros!

11. La resistencia a la gracia

INTRODUCCION

1. "Dios dará a cada uno según sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la vida eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, ira e indignación" (Rom. 2, 6-8).

2. Se habla mucho de la gracia como factor positivo de vida cristiana, de su naturaleza, sus efectos, su necesidad. Nada más acertado.

3. Pero muchas veces es necesario tratar el aspecto negativo de la misma. Muchos se habitúan a un modo de vida contrario a la consecución de este don y conviene señalarles en concreto la raíz del mal y sus consecuencias.

4. La gracia que santifica a las almas y las dispone a un bien infinito, sólo Dios la puede conceder. Por eso quien se resiste a ella rechaza directamente a Dios.

I. ESTADO ACTUAL DE LA HUMANIDAD EN EL ORDEN DE LA GRACIA

A) Gran parte de los hombres viven sin gracia

1. Vivir sin gracia es ya resistir a ella.

a) Dios quiere que todos los hombres se salven y a todos extiende el fruto de su Redención.

b) A cada uno le da los medios oportunos y determinado número de gracias. Carecer de este don de Dios es consecuencia de un desprecio anterior: ha habido resistencia.

2. Un hecho triste y universal.

a) El mundo de hoy se desenvuelve en un ambiente de sobreexcitación, melancolía, odio y guerras.

b) Esta incertidumbre exterior es consecuencia de la intranquilidad de las conciencias. No hay paz en ellas, falta una idea que se sobreponga a estas adversidades: falta la fe en Dios, la gracia.

c) Incluso en muchas naciones católicas existe este estado de inseguridad interna. La inconsciencia en el obrar y la ligereza continua refleja la superficialidad de los espíritus: es un cristiano sin vida.

B) Modos de resistencia a la gracia

1. INCONSCIENTE.

a) De aquellos que jamás han recibido la más elemental formación e influencia religiosa: paganos, infieles...

b) Desconocen casi por completo la moralidad de sus acciones e ignoran las consecuencias internas del pecado.

c) Se oponen a la gracia no en cuanto tal, sino porque ni siquiera saben que existe.

2. POR FRAGILIDAD.

a) Son muchos los que conocen a Dios y la obligación de tender a El, pero se dejan arrastrar por las cosas de orden natural.

b) Se lamentan de sus caídas, que atribuyen a la debilidad de su naturaleza y admiran a los que se dominan y responden con valentía a las llamadas de la gracia.

c) No resisten propiamente a la gracia, sino porque lo contrario, el pecado, les llena más en un momento de irreflexión. Es una resistencia indirecta pero culpable, que exige enmienda.

3. POR FRIA INDIFERENCIA.

a) Es una actitud mucho más culpable y peligrosa. Son los que pecan habitualmente sin temor al castigo y sin dolor de sus faltas.

b) No valoran las gracias divinas, no sienten ningún atractivo por las cosas de Dios, poco acordes con sus temperamentos raros, fríos...

c) Es difícil la vuelta de estas almas a Dios, pero no imposible. El ejemplo de los que les rodean, unos ejercicios espirituales, etc., pueden volverlos a Dios.

4. POR REBELDIA.

a) La actitud de éstos es de oposición franca y directa a la gracia de Dios.

b) Son muchos los que se rebelan contra Dios: rechazando el sentido divino de la vida o negando la existencia de Dios, el origen divino de la Iglesia, etc.

c) Los más contumaces y rebeldes son los que actúan de manera satánica, con blasfemias y calumnias, como en otro tiempo Lutero y Voltaire. O persiguiendo con saña a los que la aceptan, como el comunismo actual.

d) La conversión de éstos es casi imposible, a no ser que Dios intervenga con un milagro, pues llevan el odio encarnado en su ser.

C) Causas que motivan esta oposición a la gracia

1. IGNORANCIA RELIGIOSA. Al desconocer la naturaleza íntima de la verdad católica, de la gracia, surge la desvalorización de la misma, la indiferencia, el desprecio.

2. EL PECADO. Se opone diametralmente a la gracia. A él nos lleva el abandono de las prácticas y deberes cristianos. La naturaleza comienza a debilitarse, las pasiones se rebelan

contra ella, y, ante la falta de preparación para la lucha, viene la derrota. El beso de Judas fue el término de un recorrido similar.

II. EL PECADOR NO SABE LO QUE HACE

A) Porque desconoce el don de Dios

1. Cuando se desprecia una cosa que puede llenar todas nuestras exigencias apetitivas y para siempre, es porque no se valora el precio de la misma. Ya se lo dijo el Señor a la Samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quién te pide de beber, se lo pedirías tú a él" (Jo. 4, 10).

2. Se desconocen también sus efectos admirables: nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria.

3. El mundo no sabe lo que hace al rechazar la gracia de Dios:

a) Porque esa gracia quizá sea única y decisiva para la salud eterna.

b) O quizá sea la última. A cada uno le da Dios un número determinado de gracias.

B) Ignora las fatales consecuencias de su obstinación

1. Desgana de luchar contra el pecado, en el que se complace y con el que se familiariza.

2. Dios va retirando poco a poco sus gracias.

3. El pecador se afianza cada vez más en su pecado.

4. Por último, la muerte en pecado y la condenación eterna.

a) Sin la gracia de Dios nadie se salva.

b) Es justo que quien despreció a Dios en vida, sea privado de su visión beatífica.

CONCLUSION

1. Es necesario valorar el carácter de nuestra existencia y el fin de la misma.

2. Dios nos ha señalado una norma a seguir. Quien se resiste a ella obtendrá la suerte de los judíos: "Jerusalén, Jerusalén, no quedará en ti piedra sobre piedra por no reconocer el tiempo de tu visitación" (Lc. 19, 44), y la de Judas: "Más le valiera no haber nacido" (Mt. 26, 24).

3. Muchas almas no ven más alla de lo que el mundo les presenta. Prefieren asegurar la felicidad temporal que les entra por los sentidos. Si acaso al fin de la vida, cuando todo se pierde irremisiblemente, se volverán a Dios. Pero San Pablo les advierte claramente: "Si voluntariamente pecamos después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino un temeroso juicio y la cólera terrible que devora a los enemigos" (Hebr. 10, 26).

12. La fidelidad a la gracia

INTRODUCCION

1. Las grandes naciones del mundo constituyeron la famosa O.N.U. para tratar de la paz. En una de las sesiones los reunidos recibieron una carta. Dice así: "Sin mí no podréis hacer nada" (Jn. 15, 5). Se rieron burlonamente.

2. Sin embargo, la clave del fracaso del mundo moderno: el prescindir de Dios.

3. Solución:

a) No bastan los medios humanos.

b) Ni los sacerdotes y religiosos.

c) "Se necesitan almas cristianas que sepan en cualquier momento de su vida practicar la doctrina de Cristo" (Pío XI).

d) Simplemente: tu obligación de ser santo. ¿Cómo? Por la fidelidad a la gracia.

I. NATURALEZA Y NECESIDAD DE LA GRACIA ACTUAL

1. En la vida natural procedemos de Dios en cada instante.

2. Necesitamos su concurso a nuestros actos como el aire invisible que respiramos para vivir y obrar.

3. En lo sobrenatural no podemos obrar sin la gracia.

4. Esta gracia, por su modo transitorio, se llama actual.

5. Es como el contacto eléctrico o el aire divino que empuja las aspas del molino y pone en movimiento todo el organismo sobrenatural.

6. Es necesaria para que nuestra vida no sea estéril. Debemos, por tanto:

a) Pedirla en oración ferviente.

b) Ser fieles cuando venga la inspiración o moción de Dios.

II. QUE ES LA FIDELIDAD A LA GRACIA

¡Qué bien afinaba nuestra Santa Teresa!: "No está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare".

A) ¿Que significa ser fiel?

1. Decimos de una pesona que es fiel cuando es leal, cuando no traiciona, cuando observa la fe que debe a otra. Es la prueba de los amantes.

2. En la antigüedad era la obligación que tenía el vasallo de presentarse a su señor y rendirle homenaje. Se llamaba entonces "hombre del señor X", y se obligaba a obedecerle.

B) En el orden de la gracia

1. La fidelidad a la gracia es la "lealtad o docilidad en seguir las inspiraciones del Espíritu Santo en cualquier forma que se nos manifiesten".

2. El Espíritu Santo que inspira:

a) Cuando ves una hormiguita con su trozo de madera, dices que obra movida por el instinto.

b) En el orden sobrenatural nuestras acciones deben proceder del instinto del Espíritu Santo. El causa el movimiento de nuestra voluntad, sin romper su libertad.

c) Si eres fiel a ese impulso, la práctica de las virtudes se te hace fácil y agradable.

3. El alma en gracia las recibe a cada momento: "Dios es el que obra en nosotros el querer y el obrar según su beneplácito" (Phil, 2, 13).

a) Ilustrándote sobre lo que debes hacer.

b) Moviendo tu corazón, por un instinto superior para que lo hagas (Santo Tomás, "Ad Romanos", c. 8, lect. 3).

III. IMPORTANCIA Y NECESIDAD

¿Conoces la muerte del "Buen Ladrón" del Evangelio?: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Fue fiel a la gracia. Pero a su lado moría Gestas, blasfemando.

1. Es el problema fundamental de la vida cristiana:

a) "Dios que te creó, sin ti, no te salvará sin ti" (San Agustín).

b) Quien no respira, muere asfixiado; quien no sea dócil a la gracia, *morirá*.

c) Si el granizo deshoja la flor, no habrá fruto; si resistimos a la gracia *suficiente* —flor— no llegará la gracia *eficaz* para poner el acto virtuoso: fruto.

2. Dios tiene para cada uno un número determinado de gracias. Si las desperdiciamos, no nos dará más. Dios no tiene la culpa. "El sol no tiene la culpa de no iluminar la habitación si tú cierras la ventana" (I-II, 79, 3). ¿Tienes derecho a exigirle a Dios que haga milagros?

3. Es necesaria para merecer y obtener el crecimiento: ¡Cuántos raquíticos de espíritu! La gracia se nos da en forma de semilla: debe crecer.

IV. COMO SEREMOS FIELES A LA GRACIA

A) Atención al Espíritu Santo

1. Nos preocupan demasiado nuestras cosas, los negocios. Las gracias se te pasan inadvertidas. "Mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana".

2. Amamos lo que place al sentido y "el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios" (I Cor. 2, 14).

3. Dios llama suavemente. No llama a todos como a Saulo, derribándolo del caballo.

4. Nuestra posición: "Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha".

B) Constancia

1. ¡Tantos buenos propósitos! Y vuelves a tus caídas.
2. No sólo un día ni dos, sino siempre y en todas partes.
3. "Ninguno que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el reino de los cielos" (Lc. 9, 62).

C) Docilidad

1. Dios te habla:

   "Cuantas veces el ángel me decía:
   alma, asómate agora a la ventana
   verás con cuánto amor llamar porfía".

2. Su voz que te dice: Deja ese odio, esa compañía. Haz más oración, sé más humilde...

3. "Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios" (Ps. 142, 10).

D) Discreción de espíritus

"Espíritu", es la interna propensión del alma hacia alguna cosa. ¿En qué se nota el espíritu de Dios?

1. En la santidad de lo que nos pide: Dios siempre empuja hacia el bien.

2. En la conformidad con nuestro propio estado: ¿cartujo y predicador?

3. Cuando nos llena de tranquilidad y de paz.

4. Cuando nos empuja a la obediencia a los superiores.

CONCLUSION

1. "Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios" (II Cor. 6, 1).

2. Fieles a la gracia "cada día un poquito siquiera" (Santa Teresa).

3. Un gran convertido después de larga carrera sacerdotal, en su recordatorio: "Soy tu siervo".

4. Santificar todas nuestras acciones poniendo las "señas": *para la gloria de Dios.*

5. No juegues con la gracia. Una pequeña infidelidad puede ser principio de tu perdición.

13. El desarrollo de la gracia: vía purgativa

INTRODUCCION

1. Muchos de vosotros habréis pensado ya hoy en la jornada futbolística. Seguís con apasionamiento la marcha de vuestro equipo en la clasificación general.

2. Algo de eso debería ocurrir también en vuestra vida cristiana. Y no creáis que el tema pierde interés. ¿No os gustaría concer el puesto que ocupáis en la *clasificación* de Dios?

3. Cada día —cada jornada de este gran campeonato que es la vida— apunta Dios los *positivos* y los *negativos*, los *goles a favor* y *en contra* de cada uno de vosotros.

4. Aunque no queráis, aunque tratéis de no pensar en ello, está en juego vuestra *puntuación*. Y al final de los días, esta alternativa: puesto de honor o *descenso*.

I. LAS TRES DIVISIONES

1. Todos estaréis convencidos de una cosa: Dios no admite bromas. Hay que estar con El o contra El: bien o mal; nada de términos medios (Mt. 12, 30). Debatirse entre el pecado y la gracia es jugar la *promoción*.

2. Por eso no os hablaré de pecados, sino de Amistad: de cristianismo tomado en serio, virilmente.

3. En él sólo caben "tres divisiones"; porque los *aficionados* —los que toman como un deporte la vida de la gracia— no son dignos de llamarse "hijos de Dios". Aquí importa *ganar* siempre: se ventila la salvación del alma.

4. Esas tres divisiones son: principiantes, adelantados y perfectos (lo que llaman los teólogos: vía purgativa, iluminativa y unitiva).

5. Unos momentos de franqueza: vosotros mismos debéis buscar el puesto que os corresponda en la clasificación.

II. ESCUELA PRIMARIA

1. Es curioso seguir los progresos de un pequeño en el recitado de su "Cartilla". Un día llega a leer todas las palabras, una detrás de otra, sin tropezones, aunque su pronunciación no tenga vigor, distinción ni sentido.

2. A esto se reduce también la "escuela primaria" en nuestro trato con Dios:

a) Han quedado a un lado los tropezones del pecado mortal.

b) Y surgen los primeros balbuceos de la amistad: se liman las asperezas; se busca contentarla; se inician las confidencias. Campo de plenitud, sólo abierto a las almas fervientes.

3. Pero, atención: al niño no se le puede exigir más en los primeros meses de escuela. Y a nosotros, sí: somos hombres-niños... Y Dios no puede contentarse con las primeras lecciones.

4. El estado de principiantes tiene que estar rebozado de generosidad. Porque ya sabéis que la virtud se afianza con la repetición de actos. Es el *entrenamiento* que nos exige Dios para acoplarnos a *su equipo de primeras figuras*.

5. Labor de remos. Dios henchirá después las velas con el viento de su gracia, para que avancemos con mayor velocidad (purificación activa y pasiva).

6. Esta etapa —la vía purgativa— es un "col" en la carrera ciclista hacia la santidad. La ascensión ha costado sudores, pero arriba, el alma respira aire puro y fresco de montaña.

III. EXIGENCIAS DE DIOS

A) "No seamos así"

1. Con el trabajo de cada día pagamos unas horas de placer, de recreo. Cambiamos gustosos esas largas horas de oficina, de fábrica, de estudio, por un domingo de excursión o por quince días de vacaciones veraniegas.

2. Pero, tratándose de conseguir una eternidad bienaventurada, cualquier renuncia nos parece insoportable. Desearíamos que el cielo estuviera también al alcance de las *matrículas gratuitas*...

3. Esto, a todas luces, es mucho pedir y, además, una falta elemental de lógica.

B) "Sin prisas, pero sin descanso"

1. Dios es "celoso". Quiere que sus amigos sean *formales:* que se les entreguen de lleno, sin *escapadas*.

2. Su gracia es como una planta: florece o se agosta. La falta de cultivo y de esfuerzo lleva directamente al pecado mortal.

3. No os desaniméis: nadie ha nacido santo. Aunque no encontréis un sitio en el grupo de los escogidos, estáis todavía a tiempo. También aquí se puede ascender de *división*.

4. Lo importante: que Dios os encuentre prestos a contestar a su llamada. Como Samuel: "Habla, Yavé, que tu siervo escucha" (I Sam. 3, 10).

IV. "ESTAR EN FORMA"

1. MORTIFICACION. La amistad con Dios exige "ponerse a régimen". El cuerpo no debe ahogar al espíritu, sino servirle.

2. LUCHA. Los enemigos del alma son también enemigos de Dios. No valen componendas con el mundo, el demonio y la carne.

3. ENCAUZAMIENTO DE LAS PASIONES. Son armas de dos filos. Cabe una orientación sana, cuando las regulan la recta razón y la voluntad. Mucho cuidado: sólo hay un paso entre el amor sensible y la lujuria, entre la aversión y la envidia, entre la audacia y la temeridad, entre el santo temor y la cobardía, entre el pudor y la pusilanimidad, entre el dolor y la desesperación.

4. PURIFICACION DE LA SENSIBILIDAD.

a) Combatir toda sensualidad. "Si tu ojo te escandaliza, arrójalo de ti" (Mt. 5, 29).

b) Vigilar los afectos: que las criaturas no entorpezcan el camino. Deben ser vidrieras que hermoseen el templo de Dios.

c) Huir de la "gula espiritual". Buscar a Dios en la oración; no los consuelos sensibles. La iglesia no debe ser un "asilo" de apocados.

d) Tener paciencia: Dios se hace esperar. Dar tiempo al tiempo: los santos no se fabricaban en unas horas.

5. PURIFICACION DE LA IMAGINACION Y DE LA MEMORIA. Que no sean las "locas de la casa". Cuidado con los recuerdos, lecturas, divagaciones... Dejar sitio a Dios. El paisaje que vemos desde la ventanilla no debe borrar el término del viaje.

6. PURIFICACION DE LA INTELIGENCIA.

a) Humillarla ante los misterios sobrenaturales.

b) Avivar la fe.

c) Juzgar las cosas a la luz de Dios.

d) Huir de la obstinación.

7. PURIFICACION DE LA VOLUNTAD.

a) Docilidad a las menores insinuaciones del cielo. En esto, disciplina militar.

b) Sofocar el egoísmo.

c) Desasimiento: que el corazón se mueva libre entre los bienes del mundo.

d) Entrega total, como niños en brazos de nuestro Padre. Ardiente, generoso y alegre. Como Teresita.

8. RECOGIMIENTO. Alejar los ruidos. El alma debe estar atenta, para que Cristo no la encuentre dormida cuando venga (Lc. 12, 35, s).

9. ESPIRITU DE ORACION.

a) *Humildad.* Con sencillez. A Dios no le gustan los discursos rebuscados. Simplicidad, naturalidad, confianza. Sin violencias: consciente de las deficiencias y sus limitaciones.

b) *Lleno de fe.* Dios es nuestro Padre: Cristo, nuestro Hermano.

c) *Con esperanza:* "Como el ciervo anhela los arroyos de agua fresca" (Sal. 42, 1).

d) *Rebosante de amor:* "Con todo el corazón" (Mt. 22, 37).

CONCLUSION

1. ¡Qué pena, quedarse en esa lucha de guerrillas, a flor de agua, entre gloria e infierno, obligando a Dios a que haga imposibles para encontrarnos dispuestos en la hora de la muerte!

2. ¿No habéis visto la alegría del niño al estrenar su primer "pantalón largo"? En vuestra vida cristiana también debería llegar ese momento de estado adulto "a la medida de la plenitud de Cristo" (Ef. 4, 13).

3. No seáis mezquinos. Acordaos de los años de noviazgo. ¿Qué menos os puede pedir Dios para llegar a ser sus amigos?

4. Sólo así merece la pena vivir. Somos peregrinos. No podemos detenernos. Arriba nos espera Dios con los brazos abiertos, entre las estrellas. Y se llena de gozo cuando los hombres, en la tierra, "juegan a ser santos".

14. El desarrollo de la gracia: vía iluminativa

INTRODUCCION

1. Os traigo el recuerdo de la perfección cristiana. ¿Importa algo esto?... O ¿basta con vivir en gracia? No reflexionamos. ¿Te hubiera gustado haber nacido y permanecer toda la vida como un niño raquítico y enano?

2. Mirad la energía y juventud plena de San Pablo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis" (I Cor., 9, 24). La vida cristiana es una carrera de atletas. El que no corre, no llega al cielo.

3. Esta carrera es algo vital pues se desarrolla al modo de nuestro cuerpo, en tres fases:

a) DE CONSERVACION: *Infancia.* Se reduce a mantener la vida de la gracia.

b) DE CRECIMIENTO: *Juventud.* La gracia despliega sus energías. El vigor de las virtudes y dones van forjando al hombre.

c) DE PERFECCION: *Hombre maduro.* La gracia, la caridad, aprehende con plenitud su objeto: unión con Dios.

Hoy quisiera haceros sentir y amar la segunda de estas tres fases.

I. LA VIA ILUMINATIVA ES CONTINUACION LOGICA DE LA PURGATIVA

A) Unidad de la vida cristiana.

1. Procede del principio único que la anima: la gracia en todas sus manifestaciones.

2. Los autores espirituales suelen también plastificar el desarrollo de esa semilla, con el ejemplo de una misma vía que recorre tres etapas: purgativa, iluminativa, unitiva. Como una vía férrea, v. gr., la de Turín a Roma, se llama en primer lugar de Turin a Génova, después de Génova a Pisa, y, por fin, de Pisa a Roma.

3. Lo que caracteriza a la primera vía es:

a) Purgación de los pecados: defecto dominante.

b) Purgación activa del sentido y del espíritu: memoria, inteligencia y voluntad.

c) Purgación de aquella oración de los principantes.

B) Necesidad de esta segunda vía

1. Es precepto de Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mc. 12, 30). "Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre Celestial" (Mt. 5, 48).

2. De lo contrario, la vida cristiana queda en perpetuo estado de niño. La gracia es por naturaleza expansiva. Un hombre sin juventud y madurez de vida es un monstruo.

3. La caridad, cuanto más aumenta, más dilata la capacidad del sujeto. Este vacío debe llenarse con nueva caridad: por actos más intensos. Y, así, hasta morir.

C) Objeto y fin de la misma

Esculpir vivamente en nuestra alma la imagen de Cristo. Ser hombre de Cristo, como dice el catecismo. Que El reine y sea el centro:

1. De nuestros pensamientos. El alma que quiere caminar por esta vía:

a) Estudia su vida y misterios en el Evangelio: somete su juicio al de la fe en Cristo.

b) Busca a Jesús en la misa, sagrada comunión, en la liturgia.

c) Todas las obras piadosas se centran en Cristo.

2. DE NUESTROS AFECTOS:

a) Nos fascina su belleza y su bondad.

b) Nos invita a meditar los prodigios de su amor: encarnación, redención, eucaristía.

3. DE NUESTRAS OBRAS:

a) El amor es activo: "Obras son amores y no buenas razones".

b) Cristo nos llama a orar y a trabajar con El, a padecer y recrearnos por El, etc.

II. CARACTERISTICAS PROPIAS DE ESTA VIA ILUMINATIVA

A) Comunes a todas las almas

1. Escucha a Santa Teresa: Las almas que caminan hacia la perfección, "son muy deseosas de no ofender a Su Majestad; aun de los pecados veniales se guardan y de hacer penitencia son amigas, tienen sus horas de recogimiento, ejercítase en obras de caridad con el prójimo, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, las que la tienen" (Castillo Interior, Terceras Moradas, cap. 1, núm. 80).

2. Progreso en las virtudes teologales: Espíritu de fe, confianza en Dios, conformidad en todo con la voluntad divina.

3. Progreso en las virtudes morales: sobre todo en la humildad, muy unida a la caridad.

4. Constante iluminación del alma, por el sacrificio de la misa y la comunión.

5. Su principal preocupación, según Santo Tomás, es crecer y adelantar en la vida cristiana, aumentando y corroborando la caridad (II-II, 24, 9).

B) En las almas fervientes

1. Pecado mortal: nunca. A lo sumo, algunas sorpresas violentas e imprevistas. En estos casos pecado mortal dudoso, seguido de un vivísimo arrepentimiento, confesión inmediata y penitencias reparadoras.

2. Pecado venial: Seria vigilancia para evitarlo. Rara vez deliberado. Examen particular dirigido seriamente a combatirlo.

3. Imperfecciones: El alma evita examinarse demasiado sobre esto, para no verse obligada a combatirlas. Ama la abnegación y la renuncia de sí misma, pero hasta cierto punto y sin grandes esfuerzos.

4. Prácticas de piedad: Misa y comunión diarias con fervorosa preparación y acción de gracias. Confesión semanal diligentemente practicada. Dirección espiritual encaminada a adelantar en la virtud. Tierna devoción a María.

5. Oración: Fidelidad a ella a pesar de las arideces y sequedades de la noche del sentido. Oración de simple mirada, como transición a las oraciones contemplativas. En momentos de particular intensidad, oración de recogimiento infuso y de quietud.

C) En las almas relativamente perfectas

1. Pecado venial: Deliberadamente, nunca. Alguna vez por sorpresa o con poca advertencia. Vivamente llorado y seriamente reparado.

2. Imperfecciones: Reprobadas seriamente, combatidas de corazón para agradar a Dios. Alguna vez deliberadas pero

rápidamente deploradas. Actos frecuentes de abnegación y de renuncia. Examen particular encaminado al perfeccionamiento de una determinada virtud.

3. Prácticas de piedad: Cada vez más simples y menos numerosas, pero practicadas con ardiente amor. La caridad va teniendo una influencia cada vez más intensa y actual en todo lo que hace. Amor a la soledad, espíritu de desasimiento, ansias de amor a Dios, deseo del cielo, amor a la cruz, celo desinteresado, hambre y sed de la comunión (P. Royo, *Teología de la perfección cristiana*, 6.ª ed., BAC, n.º 193).

CONCLUSION

1. ¿No has escalado nunca la cumbre de una montaña? ¡Cuánto cuesta la subida! Pero, ¡qué panorama se domina desde las alturas! Verdaderamente valía la pena de subir hasta allá.

2. ¿Te animas a subir a la montaña de la perfección? En la cumbre está Dios. ¡Si supieras el panorama que se contempla desde allí! En la vertiente del tiempo, la paz definitiva de tu alma. En la eternidad, un puesto de privilegio en el cielo. ¡Vacilas todavía!

15. El desarrollo de la gracia: vía unitiva

INTRODUCCION

1. La vida cristiana es un organismo vivo y operante. Como todo organismo tiene sus períodos o etapas: nace, crece, alcanza su plena madurez.

2. La última etapa del organismo cristiano es la *unión con Dios* o vía unitiva que en el orden natural corresponde a la edad adulta del hombre.

3. A la idea de vía o camino asociamos siempre la idea de un término hacia el cual se tiende y de unos medios para llegar a él. ¿Cuáles son éstos?

4. Finalmente, ¿qué hay en esa cima de la vida cristiana, que llamamos unión con Dios, y qué nos dice a nosotros?

I. EN QUE CONSISTE LA UNION INTIMA CON DIOS

Tres notas esenciales vamos a destacar, siguiendo a san Juan de la Cruz.

A) Transformación total en el Amado

1. El alma se hace como un reflejo vivo de Dios. Es penetrada por El en sus más íntimos repliegues, a la manera del hierro arrojado en la fragua, que sin perder su propia naturaleza de hierro viene a convertirse en fuego.

2. El alma adquiere propiedades divinas: "de tal manera la ha comunicado Dios su ser sobrenatural, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios... Todas las

cosas de Dios y del alma son unas, y el alma más parece Dios que alma, y aun es *Dios por participación*" (San Juan de la Cruz).

B) Mutua entrega

Como consecuencia de esa profunda transformación del alma en Dios. Viene a ser algo parecido a la entrega de los esposos en el orden humano, a la que acompaña una perfecta comunicación de bienes. El alma adquiere en esta cima de la unión, la conciencia experimental permanente de que es verdadera esposa de Dios. Es el símil más expresivo de la unión con Dios.

C) Unión permanente de amor

1. El alma transformada siente la presencia permanente de las Divinas Personas, tiene conciencia de su unión con ellas y se encuentra como sepultada en el abismo de Dios. Como el aire y el fuego se unen en la llama, así viene a ser el alma penetrada por Dios en esta cima.

2. Caben ciertas intermitencias en esa unión, pero tan breves y pasajeras, que puede decirse que el alma goza permanentemente, aun durante el sueño, de esta divina compañía. "Ya sólo en amar es mi ejercicio".

II. GRADOS DE ESTA UNION

A) Las almas heroicas

1. No consienten jamás en imperfección alguna deliberada. Algunos impulsos semiadvertidos los rechazan con rapidez.

2. Prácticas de piedad: cumplen con suma fidelidad las anejas a su estado y condición de vida. La preocupación principal es su unión más íntima con Dios. Humildes hasta el olvido de sí mismas, sedientas de sufrimientos y de cruz y ansiosas de total inmolación por las almas.

3. Oración: dones sobrenaturales de contemplación casi habitual: oración de unión muy perfecta. Purificaciones pasivas, *noche del espíritu, desposorio espiritual.* Fenómenos concomitantes y gracias "gratis datas".

B) Los grandes santos

1. Su actividad, casi libre de toda imperfección, se resume en una sola palabra: amor de Dios. Amor intensísimo, pero a la vez tranquilo y sosegado. El alma goza de una paz y serenidad inalterables; humildad profundísima y simplicidad de intención. Ya no chisporrotean: se han convertido en brasa.

2. Oración: Visión intelectual —"por cierta representación de la verdad" (Santa Teresa)— de la Santísima Trinidad en el alma. Unión transformante. Matrimonio espiritual y a veces confirmación en gracia.

III. EFECTOS DE ESTA UNION: LA VIDA DE LOS GRANDES SANTOS

A) Muerte total del propio egoísmo

El alma se encuentra con un extraño olvido de sí misma, del cielo, de la vida, de la honra..., porque está toda empleada en Dios. Se cumple en ella el ideal del Apóstol: "Ya estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3-3).

B) La gloria de Dios, única preocupación

1. Absorta en Dios y olvidada de sí, el alma no puede buscar otra cosa que su mayor gloria, por la que pondría su vida. Es la plena realización del ideal cristiano y el fin supremo de todo cuanto existe, aun de nuestra propia salvación, que pasa a ser algo secundario y subordinado a la gloria de Dios.

2. Los actos de esta alma adquieren por esto un valor inmenso ante Dios "y merece más en uno y vale más que cuanto había hecho en toda su vida sin esta transformación por más que ello fuese" (San Juan de la Cruz).

C) Sed de sufrimientos

Deseo de padecer pero sosegado y tranquilo, plenamente conforme con la voluntad de Dios. Cuando el amor divino penetra hasta lo más profundo del alma, cesa todo alboroto hacia fuera (grandes penitencias), etc., para quedarse toda entera sumida en el sosiego tranquilo de Dios.

D) Gozo en la persecución

Acompañado de un amor particular a los que la persiguen y calumnian (Mt. 5, 43-48). Es el heroísmo más sublime de las almas transformadas por el amor. Lo único que sienten es que sus enemigos ofenden con sus calumnias a Dios.

E) Celo ardiente por la salvación de las almas

En ellas descubren el reflejo de Dios. Antes, el deseo más vehemente del alma era morir para unirse con Dios —"muero porque no muero" (Santa Teresa)—. Ahora en cambio, ya transformadas, prevalece en ellas el deseo de servir a Dios y de salvar almas y a este fin desearían "vivir muy muchos años

padecienco grandísimos trabajos" (Santa Teresa). San Pablo aceptaría ser anatema de Cristo por la salvación de sus hermanos (Rom. 9, 3).

F) Desprendimiento de todo lo creado

Ansias de soledad, ausencia de sequedades espirituales. Sólo Dios les basta, y la memoria y ternura del Señor las acompaña siempre, impulsándolas al bien de sus hermanos. Por amor de Cristo lo sacrifican todo, reputándolo como basura con tal de gozarle a El (Phil. 3, 8).

G) Paz y sosiego imperturbables

Aun en los trances más dolorosos e imprevistos. Han establecido su morada en la región superior de sí mismos, y todo su ser ha quedado espiritualizado, sobrenaturalizado y en su fondo reina la quietud y el silencio. Es el alma "sola con El solo" (Santa Teresa).

IV. COMO LLEGAR A ESTAS ALTURAS

A) Medios fundamentales

1. Los sacramentos, principalmente la eucaristía y la penitencia. Basta recibirlos con las debidas disposiciones para que ellos aumenten y desarrollen la gracia en nosotros, y por tanto, la verdadera unión con Dios.

2. El ejercicio activo y personal de las virtudes infusas: fe, esperanza, caridad, etc..., y dones del Espíritu Santo, particularmente por la vida de oración.

B) Medios secundarios

1. INTERNOS: Presencia de Dios y examen de conciencia (por parte del entendimiento). Deseo de la propia perfección,

conformidad con la voluntad de Dios, fidelidad a la gracia (por parte de la voluntad).

2. EXTERNOS: Plan de vida, lectura espiritual, amistades santas, dirección espiritual.

CONCLUSION

1. Por más que nos parezca elevada esta doctrina, es el *término normal* de la vida cristiana, que nació en la pila del bautismo, creció y se perfeccionó en la sagrada comunión y en la penitencia, etc. A ella, a la verdadera unión con Dios, todos estamos llamados (Mt. 5, 48).

2. El desarrollo gradual y sin obstáculos de nuestra vida cristiana, tendría que desembocar forzosamente en la unión con Dios transformante, a la manera como la vida de un niño viene a parar a la edad adulta del hombre.

3. "¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿Qué hacéis, en qué os entretenéis?" (San Juan de la Cruz).